

1211

**GALERIA DRAMATICA**

Y

**CENTRO DE ADMINISTRACION,**

COMPRENDIENDO

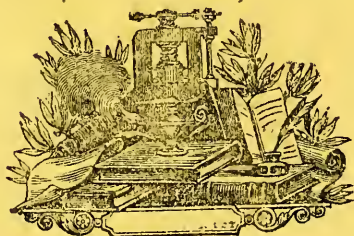
**LAS MEJORES OBRAS**

DEL TEATRO

**ESPAÑOL Y ESTRANGERO.**

DE

**LOS PRINCIPALES AUTORES.**



**Madrid.**

**Editor propietario M. P. Belgado.**

**CALLE DE JESUS Y MARIA, N.º 4.**

CATÁLOGO DE LAS OBRAS QUE SON PROPIEDAD DE ESTA GALERÍA,  
publicadas hasta 1.º de Enero de 1876.

Abadía de Castro.—Abuelito.—Abuelo.—Abuela.—A cazar me vuelvo.—Acertar errar.  
Accion de Villalar.—Adel el Zegrí.—Adolfo.—Afan de figurar.—A la una.—A la Zorra ca-  
zo.—Alberoni.—Alberto.—Alcalde Ronquillo.—Al César lo que es del César.—A lo hech-  
cho.—Alfonso el Casto.—Alfredo de Lara.—Alfonso Munio.—Alonso Cano.—Amante prest.  
Amantes de Teruel.—Ambicion.—Ambicioso.—Amigo en candelero.—Amigo mártir.—Amo-  
do.—Amor de madre.—Amor de hija.—Amor y deber.—Amor y nobleza.—Amor y ami-  
Amor venga sus agravios.—Amoríos de 1790.—Angelo.—Ango.—Antony.—Antonio Pe-  
Apoteosis de Calderon.—Aragon y Castilla.—Ardides de un cesante.—A rio revuelto.—A  
conspirar.—Arte de hacer fortuna.—Astrólogo de Valladolid.—Atrás.—Aviso á las coque  
A un cobarde otro mayor.—Aurora de Colon.—Ayuda de cáñara.—Anillo de la duquesa  
por el empleo.—Amores á nieve.—Amar sin dejarse amar.—Antaño y ogaño.—Acuero  
nicipal.—Andujar.

Bachiller Mendarias.—Baltasar Cozza.—Bandera blanca.—Bandera negra.—Bárbara  
berg.—Barbero de Sevilla.—Bastardo.—Batelera de Pasages.—Batilde, ó América libre  
tuecas.—Blanca de Borbon.—Beltran el napolitano.—Bodas de doña Sancha.—Borras  
corazon.—Bruja de Lanjaron.—Bruno el tejedor.

Caballero de industria.—Caballero leal.—Caballo del rey don Sancho.—Cada cual  
razon.—Cada cosa en su tiempo.—Calentura.—Calígula.—Calumnia.—Campanero de S. P.  
Capas.—Capitan de fragata.—Carcajada.—Carcelero.—Cárlos II el hechizado.—Cárlos V  
frin.—Casada, vírgen y mártir.—Casamiento nulo.—Casamiento sin amor.—Casamiento  
dia noche.—Cásate por interés.—Castigo de una madre.—Castillo de S. Alberto.—Casualid  
Catalina de Médicis.—Catalina Howar.—Cazar en vedado.—Cecilia la ciegucecita.—Celos  
los infundados.—Cerdan, justicia de Aragon.—Chiton.—Cisterna de Albi.—Club revol  
rio.—Cobradores del banco.—Coja y el encogido.—Colegiales de Saint Cyr.—Colon y e  
errante.—Cómicos del rey de Prusia.—Comodin.—Compositor y la estrangera.—Conde  
liou.—Conjuracion de Fiesco.—Conspirar por no reinar.—Con amor y sin dinero.—Cont  
yebolla.—Copa de marfil.—Corazon de un soldado.—Corsario.—Corte del Buen Retiro,  
te.—Corte del Buen Retiro, 2.ª parte.—Corte de Cárlos II.—Cortesanos de don Juan II.  
de la lealtad.—Cristiano, ó las máscaras negras.—Cristóbal el leñador.—Cromwell.—C  
oro.—Cuando se acaba el amor.—Cuarentena.—Cuarto de hora.—Cuentas atrasadas.—  
do con las amigas.—Cuñada.—Cuna no dá nobleza.—Celos de un alma noble.—Caja  
ta.—Corazon y el dinero.—Celos de Mateo, zarzuela.—Calderon.—Carta y guarda pel  
nicienta.—Cerros de Ubeda.—Cortesanos de chaqueta.—Cuadros al fresco.—Clavo ar

Daniel el tambor.—Degollacion de los inocentes.—Del mal el menos.—Desban.—Des-  
do.—Desengaño en un sueño.—Detrás de la cruz el diablo.—De un apuro otro mayor.—  
Cojuelo.—Dia mas feliz de la vida.—Diana de Chivri.—Dios mejora sus horas.—Dios lo  
ellos se juntan.—Diplomático.—Disfraz.—Disfraces.—Dómine consejero.—Don Alvaro  
na.—Don Alvaro ó la fuerza del sino.—Don Crisanto.—Don Fernando el de Antequera  
Fernando el Emplazado.—Don Jaime el Conquistador.—Don Juan de Austria.—Don J  
norio.—Don Juan de Marana.—Don Rodrigo Calderon.—Don Trifon, ó todo por el diner  
Juan Trapisonda.—Doña Blanca de Navarra.—Doña Gímena de Ordoñez.—Doña María o  
na.—Doña Mencía.—Doña Urraca.—Dos amos para un criado.—Dos hijas casadera  
doctores.—Dos coronas.—Dos validos.—Dos celosos.—Dos granaderos.—Dos padres p  
hija.—Dos solterones.—Dos vireyes.—Dos venganzas y un castigo.—Dos tribunales.—  
y compañía.—Duque de Braganza.—Duque de Alba.—Duquesita.—Dote de María.—D  
tiga sin palo.—Duende del meson, zarzuela.—De España á Francia.—D. Quijote.

E. H.—Eco del torrente.—Editor responsable.—Egilon.—Elisa, ó el precipicio.—E  
casa por todo pasa.—Elvira de Albornoz.—Ella es.—Ella es él.—Ellas y nosotros.—E  
Empeños de una venganza.—Encubierto de Valencia.—Encantos de la voz.—Engaña  
verdad.—Entremetido.—Entrada en el gran mundo.—Ernesto.—Errores del corazon  
lera de mano.—Escuela de las casadas.—Escuela de las coquetas.—Escuela de los p  
tas.—Escuela de los viejos.—Espada de mi padre.—Espada de un caballero.—Español  
todo.—Estaba de Dios.—Está loca.—Estrella de oro.—Errar la vocacion.—Es un ba  
Estupidez y ambicion.—Escomulgado.—El diablo está en todas partes.—En palacio  
calle.—Escenas del siglo de las luces.—Espulsion de los jesuitas.—Escuela de las a  
Espiacion de un delito.—En todas partes hay de todo.—Entre dos mundos.—Encap  
El qué dirán y el qué se me da á mí.

Fabio el novicio.—Familia del boticario.—Familia de Falklan.—Familia improvisa  
nático por las comedias.—Farsa, ó mentira y verdad.—Felipe.—Felipe el Hermoso.—  
Mairena.—Fernan Gonzalez, 1.ª parte.—Fernan Gonzalez, 2.ª parte.—Finezas con  
víos.—Flaquezas ministeriales.—Flavio Recaredo.—Floresinda.—Fortuna contra fo  
Fray Luis de Leon.—Frenología y magnetismo.—Frontera de Saboya.—Funcion de  
boda.—Fé, esperanzay osadía.

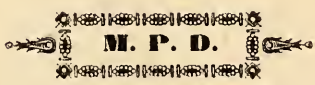
# MI SECRETARIO Y YO.

COMEDIA EN UN ACTO

POR

D. MANUEL BRETON DE LOS HERREROS.

Esta comedia ha sido aprobada para su representacion por la Junta de censura de los Teatros del Reino en 6 de Mayo de 1849.



MADRID.

IMPRESA DE POLICARPO LOPEZ.

Cava-Baja, n.º 19, bajo.

Junio 1877.

## PERSONAS.

## ACTORES.

La Condesa.. . . .	<i>Doña Matilde Díez.</i>
Don Fabricio. . . . .	<i>Don Julian Romea.</i>
Quiteria.. . . .	<i>Doña Gerónima Llorente.</i>
Don Eugenio. . . . .	<i>Don Florencio Romea.</i>

---

La escena es en una quinta á las inmediaciones de Madrid. Sala baja con puerta en el foro que da á un pasillo en cuya pared frontera hay una verja que conduce á un jardin. Habrá un piano y una mesa con escribanía. Es de noche.

---



---

Esta comedia pertenece á la Galería Dramática, que comprende los teatros moderno, antiguo español y extranjero, y es propiedad en el todo de su editor *Don Manuel Pedro Delgado*, quien perseguirá ante la ley, para que se le apliquen las penas que marca la misma, al que sin su permiso la reimprima ó represente en algun teatro del Reino, ó en los Liceos y demás Sociedades sostenidas por suscripción de los Socios, con arreglo á la ley de 10 de Junio de 1847, y decreto orgánico de teatros de 28 de Julio de 1852.

---

---

ESCENA PRIMERA.

LA CONDESA. QUITERIA.

*Quiteria.* Digo que aqui se pasa  
muy mal. Si está resuelta  
la venta de la casa,  
por qué no damos á Madrid la vuelta?  
Ya empieza á ser muy cruda  
la estacion, y por cierto  
que una condesa viuda  
no está bien en este árido desierto.  
Viudita que aun no peina  
los veinticinco Mayos,  
no cual merece reina  
reducida su corte á los lacayos.  
Y á mi tambien, señora,  
aunque quizá descubre  
mi frente pecadora  
que perdido mi Abril llegó mi Octubre,  
á mi tambien me gusta  
el mundo y su bullicio.  
La soledad me asusta.  
La vida sin Madrid es un suplicio;  
que si de otros placeres  
priva la suerte airada  
á las pobres mujeres  
que lloran su hermosura jubilada,  
allí hay feria y bureo,  
y ruido y tremolina,  
y circo y coliseo,  
y *Polvos de la madre Celestina.*

*Condesa.* Pronto será, lo espero,  
de otro dueño esta hacienda;  
pronto la haré dinero,  
ya que al fin es forzoso que la venda;  
que el señor don Fabricio  
aunque hombre de bufete,



por hacerme un servicio  
cuanto por ella pido me promete.  
Dará en oro el importe,  
y mañana temprano  
vendrá desde la corte  
á estender la escritura un escribano.

*Quiteria.* Vea usted un millonario  
que peca de modesto,  
y cualquier perdulario  
si medra tanto así se hace indigesto!  
Ni le deslumbra el lujo,  
ni el oro le envanece,  
y aunque es algo cartujo,  
tiene un alma tan noble...

*Condesa.* Asi parece.

Si deshacerme siento  
de una quinta tan bella,  
á fé, no me arrepiento  
del hospedaje que le doy en ella.

*Quiteria.* Cierto? Pues, á mi juicio,  
ó me engaña la pinta,  
ó el señor don Fabricio...

*Condesa.* Qué?

*Quiteria.* Gusta mas de usted que de la quinta.

*Condesa.* Tal vez... por un capricho...  
Mas no me ha dicho nada.

*Quiteria.* Su lengua no lo ha dicho,  
pero ¡suele hablar tanto una mirada!

*Condesa.* No entiendo yo el dialecto  
de los ojos.

*Quiteria.* Lo dudo.

*Condesa.* Mi me hacen mucho efecto  
los guiños de un amante sordomudo.

*Quiteria.* Cómo quiere usted que hable,  
si teme? Así son todos.  
Mírele usted afable

y hablará el pobrecito... ¡por los codos!

*Condesa.* Ó no prendió de recio  
esa amorosa llama,  
ó es amante muy necio  
quien no arrostra el desvío de su dama.

*Quiteria.* Preámbulos á un lado.  
El ama con delirio

y á mi me ha confesado  
que es usted la ocasion de su martirio.

*Condesa.* De veras?

*Quiteria.* (Y no digo  
que me ha dado una onza,  
y á servirle me obligo,  
y mas lista andaré que una peonza.)  
Qué veo! ¿Cómo ahora  
se queda usted suspensa?  
Buen ánimo, señora!  
Tanto amor bien merece recompensa.

*Condesa.* Mas...

*Quiteria.* Ya en ese semblante  
leo yo, buena alhaja,  
que no es el comerciante  
á los ojos de usted saco de paja.

*Condesa.* Tiene gentil presencia.

*Quiteria.* Oh!...

*Condesa.* No me desagrada.

*Quiteria.* Famosa conveniencia!

*Condesa.* Cierto.—Y mi casa está muy atrasada.—  
Pero mi ilustre cuna...

*Quiteria.* Ay, ay!... Los pergaminos  
sin bienes de fortuna  
no valen en el dia dos cominos.

*Condesa.* Lo pensaré, Quiteria.  
Ha de ser puñalada  
de picaro? Es materia  
que debo consultar con la almohada!  
Primero es que el adusto  
silencio ese hombre venza.

*Quiteria.* Le vencerá...

*Condesa.* No es justo  
que yo vaya á quitarle la vergüenza.

*Quiteria.* Pero usted me promete,  
si es cierto como creo  
que él...

*Condesa.* Voy al gabinete,  
Quiteria, que tengo hoy mucho correo.  
(Vase por la puerta de la izquierda.)

## ESCENA II.

## QUITERIA.

Escrúpulos todavía  
 cuando la idolatra un joven  
 millonario como Creso  
 y gallardo como Adonis!  
 Oh juventud, juventud  
 temeraria! No conoces  
 que las horas tienen alas,  
 y las peregrinas dotes,  
 de hermosura y gentileza  
 se agostan como las flores!  
 Dígalo yo, que perdí  
 mas de cuatro proporciones  
 en mis años juveniles,  
 que en paz descansan!, y hoy, ¡pobre  
 de mí!, ningún desdichado  
 me pide para consorte.  
 Ay! el último requiebro  
 que oí fué en Alba de Tormes  
 en el año del Señor  
 mil ochocientos catorce.  
 A la madre de la actual  
 condesa servía entonces,  
 y no creí que durante  
 dos largas generaciones  
 me habría de resignar  
 á ser dondella *in utroque!*  
 Pero no desconfiemos.  
 Tengo bien provisto el cofre,  
 y amén de algunas alhajas.  
 como sortijas, relojes  
 y demás, en un bolsillo  
 guardo trescientos doblones.  
 Si don Fabricio se casa  
 con mi ama, está en el orden  
 que ambos me den en albricias  
 un razonable alboroque  
 y aumentando de esta suerte  
 mi trapillo, cuando conste  
 que, si enamorado no,



puedo mantener á un hombre,  
 no ha de faltarme un jayan  
 que cargue con mis jamones.  
 Yo me quitaré la máscara  
 y haré que en letras de molde  
 saque el diario de avisos  
 este anuncio á mis lectores:  
 «Doña Quiteria Carranque,  
 soltera, de estado noble,  
 de edad proveccta y salud  
 á prueba de sabañones,  
 ofrece su blanca mano  
 y dos mil duros de dote  
 á quien mejor le parezca  
 entre sus licitadores.  
 Tiene personas de crédito  
 que darán buenos informes,  
 y en la calle del Barquillo,  
 casa de Tócame-Roque,  
 estará de manifiesto  
 el pliego de condiciones.»

### ESCENA III.

QUITERIA. DON FABRICIO.

*Fabricio.* Quiteria, impaciente salgo  
 á ver si alguna noticia  
 me dá usted... Está propicia  
 la amable condesa? Hay algo?

*Quiteria.* Ya la hablé...

*Fabricio.* De mi negocio?

Puedo ya cantar victoria?  
 Puedo aspirar á la gloria  
 de que me llame su socio?

*Quiteria.* Despacio y la voz mas baja!  
 Ya sabe que usted la adora...

*Fabricio.* Sí, señora; oh! si, señora;  
 mas que á mi libro de caja.  
 Y qué ha dicho la condesa?  
 Me vitupera ó me ensalza?  
 Están mis fondos en alza,  
 ó se malogra la empresa?

*Quiteria.* Lo oyó con cara de risa.

*Fabricio.* Ya; sí; con risa burlona.

Me desprecia, me abandona.  
me pierde, me decomisa!

*Quiteria.* No; con risa de alegría.

*Fabricio.* De veras! Oh Dios!...

*Quiteria.* No miento.

*Fabricio.* Ya valgo un veinte por ciento  
mas de lo que ayer valia.

*Quiteria.* Ahora falta que de hinojos  
si no lo tiene por mengua,  
confirme usted con la lengua  
lo que la han dicho los ojos.

*Fabricio.* Es tanto lo que me cuesta...

*Quiteria.* De ese silencio se pica.

*Fabricio.* Pero...

*Quiteria.* Y si usted no se explica  
se quedará sin respuesta.

*Fabricio.* Y qué hago yo? Qué la digo?

Soy yo muy torpe; es muy bella...

*Quiteria.* Eh! Tan cazurro con ella  
y tan parlanchin conmigo!

*Fabricio.* Qué quiere usted! Sobre un tercio  
de bacalao truchuela

me envió á Madrid mi abuela  
aplicándome al comercio.

Contento yo con mi noble  
profesion y mi retiro,

tomé lecciones de giro,

cursé la partida doble,

dejé mi sueldo á interés,

pasé desde el mostrador

á la caja, y tenedor

de libros me vi despues;

y, á fé cuando vara á vara

media percal ó gró

no esperaba llegar yo

ni á tenedor ni á cuchara.

Giré luego de mi cuenta,

gané suma sobre suma

y creció como la espuma

con mi crédito mi renta.

Acierto cuanto calculo,

y hoy compraría á Bilbao  
 el que adjunto al bacalao  
 vino terciado en un mulo.  
 Cinco y dos, siete; y tres, diez,  
 quito nueve, uno me resta:  
 toda mi doctrina es esta;  
 sépalo usted de una vez.  
 No me ocurre el pensamiento  
 de tenerme por horrico,  
 que quien sabe hacerse rico  
 tiene sobrado talento;  
 pero en punto al diccionario  
 de caballero galante,  
 soy un necio, un ignorante;  
 no sé ni el abecedario.  
 No se habla á dama gentil,  
 llevando en el pecho un dardo,  
 como se maneja un fardo  
 de cacao Guayaquil.  
 Yo, tan valiente en el banco,  
 tan temerario en la lonja  
 tímido como una monja  
 vienda á esa mujer me atranco;  
 y diera por su conquista,  
 sin exigir el recibo,  
 un millon en efectivo,  
 y otro en letras á la vista!  
 Declararla mi pasión  
 cara á cara? Oh! no haré tal.  
 No tengo yo capital  
 para esa especulación;  
 que ante sus ojos divinos  
 me quedaré mudo, yerto; .  
 ó si hablo, tengo por cierto  
 que diré mil dasatinos.

*Quiteria.* Por vida de san Lupericio!...  
 Banquero y tanto temor!  
 Es otra cosa el amor  
 que un tratado de comercio?  
 Ya que es usted tan pobrete  
 que teme hablar á una dama,  
 declare al menos su llama  
 con un billete.

*Fabricio.*

Un billete!

Fuerza será, pues la adoro...  
 Mas no sé de qué manera...  
 Billete de amor!... Si fuera  
 un billete del tesoro...  
 Y ello, al fin, es necesario...  
 Oh! al secretario diré  
 que lo ponga. Para qué  
 mantengo yo un secretario?  
 El no es tan corto de genio  
 y escribe con un primor!...  
 Hágame usted el favor  
 de llamar á don Eugenio.

## ESCENA IV.

DON FABRICIO.

Yo ignoro esos embolismos  
 de sol, aurora, Parnaso,...  
 y en vez de flores acaso  
 la escribiría guarismos.  
 Pero si la viuda hermosa  
 no es á mi pasion ingrata  
 y á mi favor se remata  
 una finca tan preciosa,  
 yo hallaré entonces camino  
 de salir de mis casillas  
 y sabré hacer maravillas  
 sin ayuda de vecino.

## ESCENA V.

DON FABRICIO. DON EUGENIO.

*Eugenio.* La doncella perdurable  
 me ha dicho que usted me llama.

*Fabricio.* Si; tenemos que poner  
 dos letras...

*Eugenio.* Para la Habana,  
 ó para Amsterdam? A plazo,  
 ó á la vista?

*Fabricio.* No se trata

de letras de cambio ahora.

*Eugenio.* Ah! Pues de qué?

*Fabricio.* De una carta...

*Eugenio.* Carta-orden para algun  
corresponsal? El de Málaga...

*Fabricio.* No es eso.

*Eugenio.* Carta de pago...

*Fabricio.* No señor. Si usted se lo habla  
todo... Es mas árduo el asunto.  
La carta es para una dama.

*Eugenio.* Entiendo. Es corriente. Alguna  
recomendacion...

*Fabricio.* Caramba!...

Quiere usted callar y oír?

Tanta viveza me mata.

*Eugenio.* Diga usted, pues.

*Fabricio.* Digo yo  
que me han taladrado el alma  
los ojos de una mujer.

*Eugenio.* Enamorado? ¡Qué lastima!  
Enamorado un banquero!  
Usted va á arruinar su casa.

*Fabricio.* Esa no es cuenta de usted.

*Eugenio.* Tengo ley á quien me pága.  
Es acaso la viudita...

*Fabricio.* La misma que viste y calza.

*Eugenio.* Entiendo. La compra usted  
con la hacienda como carga  
de justicia, como censo  
redimible...

*Fabricio.* Otra bobada!

Ni la condesa es cupon  
negociable, ni en las arcas  
de Hamburgo y de Filadelfia  
hay oro con que comprarla.

*Eugenio.* Segun eso, trata usted  
de casarse y ¡pecho al agua!

*Fabricio.* Sí señor, y en un billete  
quiero declarar la llama  
que me devora.

*Eugenio.* Está bien.

Y pedir su mano blanca  
en debida forma?



- Fabricio.* Es cierto.
- Eugenio.* Corriente. ¿Y usted me encarga...
- Fabricio.* Si, señor.
- Eugenio.* Pues voy allá.  
Eso se hace en dos plumadas.  
(*Se sienta y escribe velozmente.*)
- Fabricio.* (Tiene mucha espedicion  
este mozo. Se lo halla  
todo hecho! Suele meterse  
en camisa de once varas,  
y pregunta mas que un juez,  
y mas que un barbero charla;  
pero es honrado, leal  
y diligente. Oh! bien gana  
sus honorarios.—Demonio!  
Su pluma corre que rabia.  
Eh! no es maravilla. Tiene  
aficion á las muchachas,  
y me quiere dar ahora  
una prueba de su práctica.)
- Eugenio.* (*Levantándose.*)  
Ya está. Si usted lo permite,  
leeré la minuta.
- Fabricio.* Vaya.
- Eugenio.* (*Leyendo.*)  
«Señora doña Isabel  
de Grávalos y Peralta,  
condesa viuda del Tilo  
y marquesa de la Zarza:  
muy señora mía y dueña,  
si una firma acreditada  
es bastante garantía  
para una mano en subasta,  
endóseme usted la suya  
y hará merced señalada  
a su atento servidor  
que besa sus pies,—Cotanza  
y compañía.»
- Fabricio.* Qué diablo!  
Para escribir de esa traza  
no necesitaba yo  
de nadie.
- Eugenio.* Sigo la pauta

mercantil...

*Fabricio.* «Y compañía!»  
Quiere usted que se comparta  
mi tálamo conyugal  
entre cuatro camaradas?

*Eugenio.* No, señor, pero la fórmula...

*Fabricio.* Eh! no hay fórmula que valga.  
Yo negocio de mi cuenta  
y riesgo, y quiero en sustancia,  
no una carta mercantil,  
sino amorosa, incendiaria...  
Quiero decir...

*Eugenio.* Ya comprendo:  
como escribe esa canalla  
sentimental que no tiene  
libro maestro, ni fábricas,  
ni almacenes, ni talegas,  
ni... Como los hombres que aman  
al prójimo.

*Fabricio.* No. A la prójima...

*Eugenio.* Pues; á un prójimo con faldas.  
Descuide usted, que en un verbo...

*Fabrivio.* Pondere usted bien mis ansias,  
mi fanatismo...

*Eugenio.* Es corriente.

*Fabricio.* Para que usted no distraiga  
su atencion, le dejo solo.

*Eugenio.* Bien, bien. Pronto se despacha.  
(*Entra don Fabricio en la habitacion de la derecha.*)

## ESCENA VI.

DON EUGENIO.

El buen hombre es tan inepto...  
No se le ocurre un concepto  
para saludar al idolo  
que su pecho cautivó.

Oh cuánta majadería  
á su dama escribiría  
si con mi ingenio y mi péndola  
no le socorriese yo!

(*Se sienta.*)

Ea, manos á la obra,  
 porque estará con zozobra  
 hasta que le dé la epístola  
 para copiarla despues.

*(Escribe y habla alternativamente.)*

Y la viuda es linda presa,  
 aunque de segunda mesa.  
 A mi me altera la máquina  
 desde la frente á los pies.

Ay cielos con qué delicia,  
 usando de mi pericia,  
 lo que escribo para el prógimo  
 escribiera para mí!

Mas sin fortuna y sin nombre  
 quién se la disputa á un hombre  
 que ha ganado haciendo cálculos  
 las minas del Potosí?

Y no debo serle ingrato,  
 que me da casa y el plato,  
 y sin descuentos ni prórogas  
 mil realitos cada mes.

No me aconsejes, envidia,  
 que cometa una perfidia,  
 pues no he de evitar ¡ay misero!  
 que el mundo vaya al revés.

Yo soy un dije, un estuche,  
 don Fabricio un acebuche,  
 pero navega sin brújula  
 quien corteja sin metal.

Si á la condesa me acerco,  
 puede que me llame puerco,  
 y alma de cántaro, y titere,  
 y ridículo animal.

Pero un galan millonario  
 que embiste con numerario  
 seguro está de esos rícepes  
 cuando declare su amor.

Todas dirán: qué bendito!  
 qué gracioso! qué bonito!,  
 aunque sea mas cuadrúpedo  
 que Nabucodonosor.

## ESCENA VII.

DON EUGENIO. DON FABRICIO.

*Fabricio.* Vamos; ¿está ya corriente la minuta?

*Eugenio.* Ahora va el último piropo.

*Fabricio.* No hay que afanarse. Escriba usted á su gusto. Yo pasearé.

(*Paseándose por la sala.*)

(*Qué gozo*

será el mio! Ay Dios qué triunfo para mí si la condesa me corresponde! En el mundo no habrá mortal mas feliz.

(*Se levanta don Eugenio sin verle don Fabricio.*)

No olvidaré mis asuntos, que entre ellos y mi consorte dividiré los minutos de mi existencia...

(*Al dar la vuelta paseando se encuentra cara á cara con don Eugenio.*)

*Eugenio.* Esto es; entre Himeneo y Mercurio.

*Fabricio.* Ah! Está ya?

*Eugenio.* Si. Leo?

*Fabricio.* Si.

*Eugenio.* Pues escuche usted.

*Fabricio.* Escucho.

*Eugenio.* (*Leyendo.*) «Bella señora mia: me atreveré á ofrecer á usted un corazon que la ama con la mas ciega idolatria? Será tanta la bondad de usted que escuse la temeridad de mi pretension en gracia de la pureza de mi cariño? Cualquiera que sea su resolucion, no crea usted que presumo deslumbrarla con mis grandes riquezas. Solo fundo mi esperanza en el sincero y firme propósito de merecer á fuerza de rendidos obsequios y entrañables adoraciones que no se arrepienta usted un dia de haber concedido su mano y colmado con ella de felicidad

y orgullo á su tierno amante y respetuoso servidor Q. S. P. B.—Fabricio Cotanza.»

*Fabricio.* Oh qué bien, qué bien escrita!  
El que tal minuta puso  
debía estar empleado  
en la dirección de estudios.  
(*Toma el papel.*)

*Eugenio.* Bagatela! Cuatro frases  
de rutina. Yo las zurzo  
cálamo corriente.

*Fabricio.* (*Leyendo y comentando.*)  
«Bella  
señora mía:»—Dos puntos.  
Bien!—«Me atreveré á ofrecer...»—  
Soberbio! Se lo pregunto;  
es decir que no me atrevo  
á atreverme.

*Eugenio.* Es un recurso  
oratorio-epistolar.

Por no empezar *ex-abrupto*.  
*Fabricio.* «En gracia de la pureza  
de mi cariño...» Oh, muy puro!  
Sí, sí; ¡nada de contratas  
clandestinas!

*Eugenio.* Sin escrúpulo  
puede leer una monja...

*Fabricio.* «No crea usted que presumo  
deslumbrarla con mis grandes  
riquezas.»—¡Bien!—«Solo fundo  
mi esperanza en el sincero...  
Sincero, ó sincero?»

*Eugenio.* El uso  
autoriza ambas leyendas,  
mas yo no admito el esdrújulo.

*Fabricio.* «Que no se arrepienta usted  
un día...» Es usted muy ducho...

*Eugenio.* Eh! Yo...

*Fabricio.* «De haber concedido  
su mano...» Aquí me insinúo...  
Eh?

*Eugenio.* Pché!...

*Fabricio.* «Y colmado con ella  
de felicidad y orgullo



à su...» etc. Magnífico!  
 Esto es escribir con pulso  
 y con... Eh?... Venga un abrazo.  
 (*Le abraza.*)

*Eugenio.* (Qué guapote!) Estoy confuso.  
 Si eso no vale...

*Fabricio.* Desde hoy  
 señalo á usted treinta duros  
 al mes...

*Eugenio.* Señor don Fabricio!...

*Fabricio.* Sobre su sueldo, y le apunto  
 dos acciones en mi empresa  
 de conduccion de besugós.

*Eugenio.* Señor... Es usted el hombre  
 mas campechano del mundo.

*Fabricio.* (*Yendo á la mesa.*)  
 Voy, voy á copiar la carta,  
 volando... Papel de lujo.

*Eugenio.* (*Dándole papel.*)  
 Tome usted. Dicto?

*Fabricio.* No, no.  
 Yo solo...

*Eugenio.* Pues no interrumpo.  
 (*Paseándose.*)

(Así, teniendo delante  
 el borrador de mi puño,  
 cometerá menos faltas  
 de ortografía.—Ya junto  
 diez y nueve mil doscientos  
 reales de sueldo seguro,  
 saneado, y—friolera!—  
 interesado en el lucro  
 del pescado trashumante  
 sin riesgo de mi peculio;  
 participe lego!... Es ganga.  
 Si nos protege Neptuno,  
 à la vuelta de dos años  
 hago un fortunon absurdo.)

*Fabricio.* «Fabricio Cotanza.»—Polvos.—  
 (*Cierra la carta.*)

Oblea.—El sobre, y concluyo.  
 (*Mientras pone el sobre.*)

Ahora, señor don Eugenio,

suplico á usted, si no abuso  
de su bondad...

*Eugenio.* Abusar!

No, por cierto.

*Fabricio.* (Levantándose y dándole la carta.)

Que dé curso

al espediente.

*Eugenio.* Corriendo.

(Yéndose.)

(La comision no es de mucho  
lucimiento que digamos,  
mas ¿qué se ha de hacer! Es justo  
complacer á un principal  
que paga con tanto rumbo.)

### ESCENA VIII.

DON FABRICIO.

Eh! ya está echada la suerte.—  
Yo no sé... me tiembla el pulso...  
Segun estoy de convulso  
parezco un reo de muerte.

### ESCENA IX.

DON FABRICIO. QUITERIA.

*Quiteria.* Está escrito ya el mensaje?

*Fabricio.* Sí; pero...

*Quiteria.* Qué agitacion!

*Fabricio.* Siento aquí, en mi corazon  
una especie de... agiotage...

Cómo saldré de esta feria  
que tanto me compromete?

Si protesta mi billete,  
soy hombre al agua, Quiteria.

Ya lo lleva el secretario...—

No me llega la camisa  
al cuerpo.

*Quiteria.* Muy bien.

*Fabricio.* A guisa

de correo extraordinario...  
Mas si lo rasga indigesta  
con orgulloso desprecio...

*Quiteria.* No tal.

*Fabricio.* Y un «váyase el necio  
noramala» es su respuesta...

*Quiteria.* Pobre hombre, que ni una letra  
sabe de achaques de amor!  
Pues ignora usted, señor,  
que audaces fortuna... *ecetra?*  
Por ser yo cuando muchacha  
tan tímida como bella,  
soy ahora una doncella  
de esta fecha y esta facha!

*Fabricio.* De placer di yo señales  
cuando vi escrita la carta,  
y ahora el temor me coarta  
los sentidos corporales.

### ESCENA X.

DON FABRICIO. QUITERIA. DON EUGENIO.

*Eugenio.* Albricias!

*Fabricio.* Tomó...

*Eugenio.* Tomó...

*Fabricio.* La carta?

*Eugenio.* La carta.

*Fabricio.* Cómo?

*Eugenio.* Con la mano.

*Fabricio.* Ba! Qué plomo!

Sin ceño?

*Eugenio.* Sin ceño.

*Fabricio.* Ah!

*Eugenio.* Oh!...

Cuando rompió el sobrescrito  
se puso como un carmin.

*Fabricio.* Pero la leyó?

*Eugenio.* Hasta el fin.

*Fabricio.* Ya; ¿y si...

*Quiteria.* Calle usted, bendito!

*Fabricio.* Ay alma!, no te arregostes  
tan pronto...

:

*Quiteria.* Si es cosa clara...

*Fabricio.* Qué cara puso...

*Eugenio.* Una cara...  
de Pascua de Pentecostes.

*Fabricio.* Oh!... Y qué dijo?

*Eugenio.* Diga usted,  
dijo con tono propicio,  
á mi señor don Fabricio...

*Fabricio.* Qué?

*Quiteria.* Qué?

*Eugenio.* Qué... Qué se yo qué?

*Fabricio.* Cómo!

*Eugenio.* Si usted me escuchase...  
Su agitacion era tanta  
que fué á hablar, y en la garganta  
se le estacionó la frase.

*Fabricio.* Pero acabe usted, por Dios!

*Eugenio.* Al fin dijo, y yo colijo  
que lo dijo con...

*Fabricio.* Qué dijo?

*Eugenio.* «Ya nos veremos los dos.»

*Fabricio.* Con que quiere hablar conmigo?  
Esto es ya dar esperanza  
á mi afecto...

*Quiteria.* No, que es chanza!

*Fabricio.* Y animarme...

*Quiteria.* Vaya!

*Eugenio.* Digo!

*Quiteria.* Redoblar conviene ahora  
las finezas, los extremos...

*Eugenio.* Dice bien.

*Fabricio.* Si. si. Qué haremos?  
Las riquezas de Basora...

*Eugenio.* Nada que humille su orgullo.

*Fabricio.* Es verdad. Dádivas, no.—  
Pues... Discurra usted, que yo  
con el placer me aturullo.

*Eugenio.* Qué se yo? Obsequios, loores...  
Usted no sabe hacer versos  
y yo los hago perversos...  
En el jardin ya no hay flores...

*Fabricio.* Quién pudiera, hermosa dama,  
trasportar aquí el teatro

del Príncipe, y otros cuatro,  
y el Circo, y el Diorama;  
y á la Grisi y á Rubini,  
y á Lablache y Tamburini,  
y á Donizzetti y Bellini,  
y á Mercadante y Rossini!

*Quiteria.* Sí; la música... Delira  
por la música: es su encanto  
y siempre está con el canto:  
tararira, tararira.

*Fabricio.* También á mi me arrebató  
la música... Oh, qué oportuna  
idea! Tendremos una  
especie de serenata.

*Eugenio.* Cómo...

*Fabricio.* Alguna cantinela...  
Eh? No dá mas el país.  
Un desierto no es París.  
Eh?... Trajo usted la vihuela?

*Eugenio.* Sí, pero...

*Fabricio.* Nada; no admito  
reflexiones. El jardín  
está convidando... En fin...

*Quiteria.* Que viene!

*Fabricio.* (A don Eugenio.)

Vámonos.

(A Quiteria.)

Chito!

(Vause cerrando la puerta del foro.)

## ESCENA XI.

QUITERIA. LA CONDESA.

*Quiteria.* (Trae la cartita en la mano.)

*Condesa.* Quiteria, somos felices.

Se ha explicado don Fabricio.

*Quiteria.* Cómo?...

*Condesa.* En un billete humilde  
me declara respetuoso  
el amor que le desvive,  
y con tal delicadeza,



con tal discrecion ñe pide  
la mano, que es menester  
tener entrañas de tigre  
para darle calabazas.  
Vamos; parece imposible  
que tan primoroso escriba  
un hombre que apenas dice:  
«buenos dias...»

*Quiteria.* Con usted  
enmudece y se reprime,  
porque es muy modesto y teme  
soltar algún *lusus lingue*;  
mas ahora hablando conmigo,...  
de usted se entiende; esa enjigie  
no se aparta un solo instante  
de su corazon sensible,  
me decia... maravillas!

*Condesa.* Qué escucho! Y parece un simple...  
(*Oyese un prologo de guitarra.*)  
Calle! Tócan la guitarra  
allá... Y usted se sonrie!  
Será cosa...

(*Abre la puerta del foro y aparece entre los árboles don  
Eugenio con la guitarra.*)

*Quiteria.* (Con misterio.)  
Chis!... Oigamos.

(*Quièn de los dos será el cisne?*)

*Condesa.* Como el jardin está oscuro,  
el bulto no se distingue.

*Eugenio.* (Cantando.)  
«Ay, que en tus ojos me quemo  
como incauta mariposa!  
Ay, no seas tan hermosa,  
ó ten de mi compasion!  
Ay, de mi amor no te ofendas  
aunque lo declare en vano,  
y no exijas de un cristiano  
que muera sin confesion!»

*Condesa.* Divinamente! Qué voz!  
Qué buen estilo!

*Quiteria.* Sublime!  
(*Desaparece don Eugenio.*)

*Condesa.* Será él?

- Quiteria.*                    Quién ha de ser?  
Sé yo que es famoso tiple.
- Condesa.* Eh! Si es tenor...
- Quiteria.*                    Con efecto;  
tenor. Eso es lo que quise  
decir yo.
- Condesa.*                    Y usted ¿de dónde  
sabe...
- Quiteria.*                    Contándome chismes  
me lo ha dicho su criado.
- Condesa.* No tuve el gusto de oírle  
hasta ahora. Filarmónico!  
Eso basta á decidirme...
- Quiteria.* Qué hace usted que no contesta  
á su carta?
- Condesa.*                    Así lo exige  
la cortesía...
- Quiteria.*                    El amor.  
Déjese usted de perfiles.
- Condesa.* Mas prefiero contestarle  
verbalmente.
- Quiteria.*                    Quién lo impide?
- Condesa.* Creo, además, que ya es hora  
de que ese galán se explique  
de viva voz, que si aspira  
á mi mano y la consigue,  
no es cosa de establecer  
correos que comuniquen  
las caricias del marido  
á su dulce esposa, y vice  
versa, como si estuvieran  
uno en Londres y otro en Chile.
- Quiteria.* Ea, pues voy á llamarle,  
y si usted me lo permite,  
le diré que usted desea...
- Condesa.* Que cuanto antes se termine  
el asunto...
- Quiteria.*                    De la boda?
- Condesa.* De la quinta.
- Quiteria.*                    (Qué melindres!)  
(Va al jardín, aparece don Fabricio y hablan aparte.)

## ESCENA XII.

LA CONDESA.

Veremos si se enmienda  
y, mientras nada arriesgo  
hablando de la hacienda,  
sabe dar otro sesgo  
à la conversacion;  
mas si su lengua ahora,  
desairando à su pluma,  
no dice que me adora,  
yo no sé qué presuma  
de ese santo varon.

*(Vuelve Quiteria con don Fabricio y se retira por la  
puerta de la izquierda.)*

## ESCENA XIII.

LA CONDESA. DON FABRICIO.

*Fabricio. (Turbado.)*

Me han dicho que usted,...  
que usted me hacia el honor  
de llamarme...

*Condesa. (Está cortado.)*

Si; hora es ya de que los dos  
nos arreglemos...

*Fabricio. Ah! sí;*

eso... A eso venia yo.

*Condesa. Si le gusta à usted la hacienda...*

*Fabricio. Oh! la hacienda es de mi flor,  
pero la dueña... Esa si  
que vale mas que el Mogol,  
y mas que Mégico, y mas  
que mi fábrica de Alcoy.*

*Condesa. (Ya se va esplicando, pero  
en estilo tan ramplon...)*

Mil gracias por la lisonja.

*Fabricio. Lisonja? La luz del sol  
me falte, y váyase à pique  
mi corbeta de vapor*

y no haya este año merluza,  
y quiebre el Banco Español,  
si no es usted para mí  
objeto de devocion  
como el Angel de la Guarda  
ó la Virgen de la O.

*Condesa.* Jesus, tanta idolatria!...  
Eso es ofender á Dios.

*Fabricio.* Cada cual ama á su modo,  
señora, y si usted leyó  
mi carta...

*Condesa.* Si. Es muy discreta.

*Fabricio.* Usted me hace mucho honor,  
que yo... Pero, en fin, escrito  
va en ella mi corazon,  
y será usted una ingrata  
si sepulta tanto amor  
y tanta fé en la insondable  
caja de amortizacion.

*Condesa.* (Qué mercantil está el hombre!  
Si me caso con él, ¡oh!  
me negocia el mejor dia  
en una cotizacion  
de la bolsa.)

*Fabricio.* Calle usted!  
Eso es decir que no!

*Condesa.* Esto es... callar.

*Fabricio.* Y negarse  
á toda negociacion...

*Condesa.* (No digo?... Pero tal vez  
la cortedad, el temor  
le hacen desvariar.)

*Fabricio.* Entiendo.  
Perdí la prima, y me voy.

*Condesa.* Pero... escuche usted! Qué prima  
hay aqui ni qué bordon...

*Fabricio.* Ah condesa!...

*Condesa.* Me parece  
que no soy yo tan feroz...

*Fabricio.* Qué escucho! Podré esperar?...

*Condesa.* Tal vez... Cuando no me doy  
por ofendida... Qué linda  
y qué nueva es la cancion

con que usted me ha festejado?

*Fabricio.* Señora, yo...

*Condesa.* Y como soy  
tan amante de la música...

*Fabricio.* (Oh quién fuera suiseñor!)

*Condesa.* Tiene usted muy buena escuela.

*Fabricio.* Señora...

*Condesa.* Y bonita voz.

*Fabricio.* (Ay triste si la desmiento!)

*Condesa.* Y la cuerda de tenor  
es tan grata...

*Fabricio.* Sí, señora.

*Condesa.* Llega usted al sí bemol?

*Fabricio.* Si... Creo que sí... (Yá brota  
de mis poros un sudor  
de tres bemoles.)

*Condesa.* Tambien  
es muy grande mi aficion  
al canto, y tengo aquí piezas  
con que podemos los dos  
lucirnos.

*Fabricio.* (Ay Virgen Santa!  
Si canto como un moscon!)

*Condesa.* (Tomando un papel de música.)  
Vamos á ensayar ahora  
este duetto.

*Fabricio.* (Qué horror!)  
Señora, yo,... francamente  
no entiendo el remifasol.  
Canto... de oido.

*Condesa.* Orechiante?

Lástima...

*Fabricio.* Sí; es un dolor!

*Condesa.* Aprenda usted con Saldoni  
el solfeo.

*Fabricio.* En eso estoy.

*Condesa.* Pero, al menos es preciso  
que otra vez oiga yo el son  
de la vihuela...

*Fabricio.* (Qué apuro!)

*Condesa.* Aquella letra de amor.

*Fabricio.* Imposible! Estoy muy ronco...  
Tengo un constipado atroz...



*Condesa.* Ya se hace usted de rogar?

*Fabricio.* Ah!...

*Condesa.* Los cantantes de pro...

*Fabricio.* Condesa!... (Málo si canto;  
y si no canto, peor.)  
Quisiera cantar, señora,  
aunque arrojase el pulmon,  
mas... (Quién me manda á mí  
echarla de profesor!)

*Condesa.* No quiere usted complacerme!

*Fabricio.* Yo sí...

*Condesa.* Es esta la pasión  
que usted me juraba...

*Fabricio.* Y qué! Solo  
se funda en el mi-re-do  
el cariño de un amante?  
Pidame usted voto á briós!  
mis batanes, mi dinero,  
mi sangre...

(Aparece otra vez don Eugenio preludiando en la guitarra.)

*Condesa.* Qué oigo!

*Fabricio.* (Consternado.) Perdon!

*Condesa.* Eh! calle usted: no respire...  
Toca con mucho primor.

*Fabricio.* (Ah maldito secretario!  
Cielos!, para cuándo son  
los panadizos, la sarna...  
(Tose don Eugenio.)  
Y va á cantar! Si; esa tos  
preparatoria...) Piedad,  
piedad, señora...

*Condesa.* Chiton!

*Eugenio.* (Cantando.)

«Ay, que en tus ojos me quemó, etc.»

*Fabricio.* (De rodillas.)

Oh!... Máteme usted, señora.  
Hágame usted el favor...

*Condesa.* (Riéndose.)

Eh! Alce usted...

*Fabricio.* Soy un falsario,  
un embustero, un ladron.

*Condesa.* Oh!... Quiere usted levantarse

con mil santos... O me voy...  
(*Se levanta don Fabricio.*)

Quiteria!

*Fabricio.* Mi secretario  
es el que hace la funcion.  
(*Llega Quiteria.*)

*Condesa.* Llame usted á don Eugenio.  
(*Entra Quiteria en el jardin y vuelve al momento con don Eugenio.*)

Es donoso el *quid pro quó!*

### ESCENA ÚLTIMA.

LA CONDESA. DON FABRICIO. QUITERIA. DON EUGENIO.

*Fabricio.* (*A don Eugenio, saliéndole al encuentro.*)  
Suelte usted ese guitarro  
que me da tanto pesar.  
Quién le manda á usted cantar...  
cuando yo tengo catarro?

*Eugenio.* (*Dejando la guitarra sobre una silla.*)  
Yo creí... Usted no me dijo...

*Fabricio.* Su voz de usted era mía;  
y ha sido una tontería...

*Quiteria.* (*Se nos agüó el regocijo!*)

*Fabricio.* Tan molesto es el descanso?

*Condesa.* (*Riéndose.*)  
Luego él ha cantado ahora,  
y antes... usted?

*Fabricio.* Sí, señora;  
canté... por boca de ganso.

*Eugenio.* Mil gracias por la atencion.

*Condesa.* (*No puedo tener la risa.*)

*Fabricio.* En fin, él dijo la misa,  
mas fué mía la intencion.

*Quiteria.* (*Pobre hombre!*)

*Fabricio.* Y mas que me parta  
un rayo quiero decirlo  
todo. Tambien ese mirlo  
es el autor de la carta.

*Condesa.* De veras? El la dictó!

*Fabricio.* Cabal. Y yo la escribí.

*Condesa.* Qué crueldad! Dos contra mí!

*Fabricio.* Pues; mi secretario y yo.

*Eugenio.* Servidor...

*Fabricio.* Sin grande esfuerzo  
manejo inmensos valores,  
mas para escribir amores  
soy un solemne mastuerzo.  
La amo á usted y la amaré;  
eso sí, y por esa cara  
sin pellejo me quedara  
como San Bartolomé.—  
Pero usted ¡ah! solo piensa  
en mofarse...

*Condesa.* No señor:  
al contrario. Tanto amor  
es digno de recompensa.

*Fabricio.* Ah hermosa!...

*Condesa.* Y pues ya reputo  
infundado mi desden,  
razon es que yo tambien  
le ame á usted... por sustituto.

*Fabricio.* Eh! Cómo?... Qué formulario  
es ese? No entiendo yo...

*Condesa.* Usted no me enamoró  
por medio del secretario?  
Pues á quien así me quiso  
pago yo... con mi doncella.

*Fabricio.* Eh!

*Condesa.* Cásese usted con ella  
y salgo del compromiso.

*Fabricio.* Señora!

*Quiteria.* Pluguiera á Dios,  
y en tan dulce compañía  
qué pronto me aliviaria  
del histérico y la tos!

*Fabricio.* No reina en mi corazon  
Quiteria, sino Isabel,  
y eso es pagar con papel  
que no está en circulacion.  
para obrar de buena fé  
y no quedar insolvente,  
manda el código vigente  
que page usted... con usted.

*Condesa.* Bien, yo pagaré...

- Fabricio.* Y con harta  
justicia...
- Condesa.* De tanto amor  
qué pruebas tengo en rigor?  
Una cancion y una carta.  
Este secretario fiel  
es quien escribió y cantó.
- Fabricio.* Sin duda; mas...
- Condesa.* Luego yo  
debo casarme con él.
- Eugenio.* (Oh dicha!)
- Fabricio.* Es una culebra  
esta mujer!
- Condesa.* Pero...
- Fabricio.* Ingrata!
- Condesa.* Si de justicia se trata...
- Fabricio.* Basta! me declaro en quiebra.  
(*Se sienta abatido.*)
- Eugenio.* (*En voz baja á la condesa.*)  
Ah condesa celestial!...  
Crea usted que yo, alma mia,  
á mi amor obedecía  
mejor que á mi principal.
- Quiteria.* (Buena está la contradanza!)
- Fabricio.* (*Levantándose.*)  
Me aburro, me desespero...  
Usted me ha burlado!, pero...  
yo sabré tomar venganza.
- Condesa.* Cómo?...
- Fabricio.* (Ahora entran los temblores.)  
Si yo no compro esta hacienda,  
es forzoso que se venda  
para pago de acreedores.  
Yo daba una cantidad  
enorme; medio millon!,  
pero vendida á pregon  
no produce la mitad;  
y habrá que dar para guantes  
sobre perder muchos miles  
entre jueces y alguaciles  
y músicos y danzantes.  
Ahora bien, dueño hechicero;  
la finca no es para mí.

*Condesa.* Qué oigo!

*Fabricio.* Ni un maravedi  
doy por ella: no la quiero.

*Condesa.* Porque no es usted mi esposo  
quiere hacerme ese perjuicio!  
yo creía, don Fabricio,  
que era usted mas generoso.

*Fabricio.* Pero, olvidando desvíos  
que mi corazon devora,  
yo pagaré; yo, señora,  
a esa turba de judios.

*Condesa.* Es posible! Usted...

*Fabricio.* No es chanza.  
Y doy mi oro sin descuento.  
Nada de tanto por ciento,  
ni recibo, ni fianza.

*Condesa.* Don Fabricio!...

*Fabricio.* Quanto tengo  
es de usted.

*Condesa.* Y mi desden...

*Fabricio.* Esto hace un hombre de bien.  
Así es como yo me vengo.

*Condesa.* (*Aparte con don Eugenio.*)  
Ah qué hombre!...

*Eugenio.* Un estrafalario!

*Fabricio.* Pida usted; verá cuán presto  
la sirvo, que para esto  
no he menester secretario.  
Si allá, en dias mas serenos,  
puede usted pagar, me paga;  
si no, buen provecho le haga.  
El dinero es lo de menos.

*Condesa.* Yo no gasto tanta calma,  
don Fabricio. O nada tomo,  
ó pago ahora mismo.

*Fabricio.* Cómo?

*Condesa.* Con mi mano...

(*Se la dá.*)

Y con mi alma.

(*Le abraza.*)

*Fabricio.* Oh ventura!

*Eugenio.* (*A Quiteria.*) Me luci!

*Quiteria.* Hagamos un matrimonio

los dos...

*Eugenio.* Eh! vaya al demonio  
la bruja... (Necio de mí!)

*Fabricio.* Qué dicha! No me desprecia  
el ángel que adoro!...

*Condesa.* Ah! no.  
Despreciar!... Sería yo  
tan ingrata como necia.

*Fabricio.* Todos los afanes míos  
serán colmarte de amores,...  
aunque no escriba primores  
ni cante duos y trios.

*Condesa.* Eso no importa...

*Eugenio.* Cachaza;  
que, si fuere necesario,  
aquí estoy yo; el secretario...

*Fabricio.* No! He suprimido la plaza.

*Eugenio.* Me abandona usted!

*Fabricio.* No tal.

*Eugenio.* Pues si me quedo cesante?...

*Fabricio.* Será usted en adelante  
mi socio... corresponsal.

*Quiteria.* Si; aquí no queremos arias.

*Fabricio.* He resuelto, á fe de conde,  
que usted se coloque...

*Eugenio.* Dónde?

*Fabricio.* Cerquita de aquí: en Canarias.

(Al público.)

Y la comedia acabó,  
y un aplauso, si gustó,  
pedimos en comandita  
la doncella y la viudita  
y mi secretario y yo.

FIN DE LA COMEDIA.



an del rey.—Gabriel.—Gabriela de Belle Isle.—Galan duende.—Ganar perdiendo.—García de la Vega.—Gaspar el ganadero.—Gastrónomo sin dinero.—Gata mujer.—Genoveva.—Gero.—Gran capitán.—Grumete.—Guanle de Coradino.—Guantes amarillos.—Guillermo —Guillermo Tell.—Guzman el Bueno.—Gracias de Gedeon.—Garras del diablo, *zarzuela*.—Géneros ultramarinos.

—a el fin nadie es dichoso.—Hacerse amar con peluca.—Hermana del sargento.—Honor el honor castellano.—Héroe por fuerza.—Heroísmo y virtud.—Higuamota.—Hija del —Hija del regente.—Hija, esposa y madre.—Hijo de la tempestad.—Hijo de la viuda.—Huestión.—Hijo predilecto.—Hijos de Eduardo.—Hijos de Satanás.—Hombre de bien.—Hombre gordo.—Hombre de mundo.—Hombre mas feo de Francia.—Hombre misterioso.—Hombre pacífico.—Hombre feliz.—Honor español (comedia).—Honor español (alegoría).—Honor.—Honor y provecho.—Hostería de Segura.—Haz bien sin mirar á quién.—Hombre prolija de Fernán Gil.

—ovisaciones.—Incertidumbre y amor.—Independencia.—Independientes.—Infanta —Intriga y amor.—Intrigar para morir.—Ir por lana.—Isabel de Babiera.—Yerros de multitud.—Ya murió Napoleón.

—bo II.—Jadraque y París.—Juana de Castilla.—Juana y Juanita.—Juan Dandolo.—Juan —Juan.—Juan de Padilla.—India de Toledo.—Juglar.—Juicios de Dios.—Jusepe el Veronera en Santa Gadea.—Justicia aragonesa.—Juan el tullido.—Juego de la gallina ciega.—Juegos de carnaval.—Lázaro ó el pastor.—Lealtad de una mujer.—Libelo.—Loca de Lón.—Loca fingida.—Lobo marino.—Lo vivo y lo pintado.—Lucrecia Borgia.—Lucio Junio Bruto.—Luis oncenno.—Llueven bofetones.—La pasión y muerte de Jesus.—Los dos pri Lanuza.—Luis y Luisito.

Allan.—Macías.—Madre de Pelayo.—Magdalena.—Makbel.—Mansion del crimen.—Mar —Marqués de los tres.—Marcelino el tapicero.—Margarita de Borgoña.—María Remond —María de la bailarina.—Marido de mi mujer.—Marido y el amante.—Marino Faliero.—Massa —Mas vale llegar á tiempo.—Máscara reconciliadora.—Matamueertos y el cruel.—Mateo, ó el Espagnoleto.—Matilde.—Me voy á casar.—Me voy de Madrid.—Médico y huérfana.—M —Mesastraordinarias.—Mejor razon la espada.—Memorias del diablo.—Memorias de un co —Memorias de un padre.—Mentir con noble intencion.—Mercader flamenco.—Mi Dios —empleo y mi mujer.—Miguel y Cristina.—Mi honra por su vida.—Mi Secretario y yo.— —Mos de Madrid.—Mi tío el jobado.—Molinera.—Molino de Guadalajara.—Morisca de —.—Moedades de Hernán Cortés.—Muérete y verás.—Mujer de un artista.—Mujer gaz —Mujer literata.—Mulato.—Mauregato, ó el feudo de cien doncellas.—Maestro de es —Maestro de baile.—Mancho, piso y quemó.—Mesa giratoria.—Martirios del coras —Las vale tarde que nunca.—Matrimonio civil.

—l tío ni el sobrino.—Noche toledana.—No ganamos para sustos.—No hay mal que por —venga.—No hay humo sin fuego.—No mas mostrador.—No mas muchachos.—No siem —por es ciego.—Novia de palo.—Novio y el concierto.—No hay vida mas que en París.— —e verano.—Nuevo sistema conyugal.—Novio de China.—Noche de Villalar.

—ir cual noble aun con celos.—Ocasión por los cabellos.—Oidio y amor.—Oliva y el lau —tra casa con dos puertas.—Otro diablo predicador.—Ocasión.

—lo el marino.—Pablo y Paulina.—Paciencia y barajar.—Pacto del hambre.—Padre é hi —dres de la novia.—Padrino á mogicones.—Page.—Palo de ciego.—Pandilla.—Parador —en.—Paría.—Parte del diablo.—Partidos.—Para un traídor un leal.—Partir á tiempo.— —ly Carranza.—Pata de Cabra.—Pedro Fernandez.—Pelo de la dehesa, 1.ª parte.—Pelo —ehesa, 2.ª parte.—Peluquero de antaño.—Pena del Talion.—Perder y cobrar el cetro.— —de Barcelona.—Periquito entre ellos.—Perros del monte de S. Bernardo.—Pesquisas de —.b.—Pilluelo de París.—Plan de un drama.—Plan, plan.—Plama prodigiosa.—Pobre pre —.nte.—Poeta y beneficiada.—Polvos de la madre Celestina.—Ponchada.—Por él y por —.por no esplicarse.—Por no decir la verdad.—Pozo de los enamorados.—Premio del ven —.Prensa libre.—Primera leccion de amor.—Primero yo.—Primeros amores.—Primi —ncipe de Viana.—Probar fortuna.—Pro y contra.—Prospecto.—Protestante.—Prue —.amor conyugal.—Puntapié y un retrato.—Puñal del godó.—Por derecho de conquis —.va trufada.—Principio de un reinado.—Programa de Manzanares.

—hombre tan amable.—Quien mas pone pierde mas.—Quiero ser cómica.—Quiero ser —.—Quince años despues.—Quien á cuchillo mata.

—llete y la carta.—Redaccion de un periódico.—Redoma encantada.—República con —.—Rey monge.—Rey loco.—Rey se divierte.—Rey y el aventurero.—Reina por fuerza.— —.on.—Rivera ó la fortuna, etc.—Ricardo Darlington.—Rico por fuerza.—Rigor de las —.nas.—Roberto D'Artevelde.—Roberto Dillon.—Rodrigo.—Rosmunda.—Rueda de la for —.na, 1.ª parte.—Rueda de la fortuna, 2.ª parte.—Robert Macaire.—Rey de los azotes.—Retra —.—originales.

—l.—Samuel.—Sancho García.—Santiago el corsario.—Secretario privado.—Segundo —.Segunda dama duende.—Ser buen hijo y ser buen padre.—Siglo XVIII y siglo XIX.—Si —.—canegra.—Simpatías.—Sin nombre.—Sitio de Bilbao.—Sociedad de los trece.—Sofro —.—bolaces de un prisionero.—Solitarios, *zarzuela*.—Soltera, vinda y casada.—Solterona.—

Soprano.—Sotillo.—Soto.—Soto mayor.—Stradella.—Shakespeare enamorado.—Si te picate.—Sálvese el que pueda.—Soy yo, *zarzuela*.—Santiaguillo, *zarzuela*.—Sueños de amor.  
 Tanto vales cuanto tienes.—Tasso.—Teodoro.—Testamento.—Tienda del rey don San-  
 Tigre de Bengala.—Tio Marcelo.—Tio Tararira.—Todo es farsa en este mundo.—Toma y dá.  
 Too jué groma.—Toros y cañas.—Tran Tran.—Tras él á Flandes.—Travesuras de Juana.—  
 za de sus cabellos.—Tres enemigos del alma.—Trovador.—Tu amor o la muerte.—Tum-  
 vada.—Tutora.—Tomás el montañés.

Valeria.—¡¡ Vaya un par!!—Vellido Dolfos.—Veneciana.—Venganza de un caballero.—  
 ganza de un pechero.—Ventorrillo de Alfarache.—Ventas de Cárdenas.—Vengar con ar-  
 celos.—Vicente Paul, ó los espositos.—Vaso de agua.—Verdad por la mentira.—Verdad  
 apariencias.—Vieja del candilejo.—Vigilante.—Viriato.—Virtud en la deshonra.—Vision.  
 Vuelta de Estanislao.—Valentin el guarda costas.—Ver para creer.—Victima de la calun-

Un alma de artista.—Un año y un dia.—Un artista.—Un desafio.—Un dia de campo.—  
 de 1823.—Un francés en Cartagena.—Un liberal.—Un ministro.—Un monarca y su priv.  
 Un novio para la niña.—Un novio á pedir de boca.—Un par de alhajas.—Un paseo á Bed.  
 Un poeta y una mujer.—Una onza á ternero seco.—Un rebato en Granada.—Un secreto de  
 do.—Un secreto de familia.—Un tercero en discordia.—Un tio en Indias.—Una aventura de  
 los II.—Una ausencia.—Una boda improvisada.—Una cadena.—Una vieja.—Una de tantas  
 y no mas.—Una mujer generosa.—Una noche en Burgos.—Una retirada á tiempo.—Una  
 no conspira.—Un verdadero hombre de bien.—Un cambio de mano.—Un Jesuita.—Un  
 como hay muchos.—Un trueno.—Un baile de candil.—Ultima calaverada.—Una perla er-  
 go.—Una noche y una aurora.—Union liberal.—Un ple y un zapato.—Un error frenológico  
 no sé qué.—Un drama de familia.—Un noble de nuevo cuño.—Un tenor, un gallego y  
 sante.—Zaida.—Zapatero y rey, 1.ª parte.—Zapatero y rey, 2.ª parte.

## OBRAS.

**Figaro:** cuatro tomos en 8.º marquilla con el retrato y biografía, 400 rs.

**Alvarez:** Derecho real, 2 tomos, 40.

**Rossi:** Derecho penal, 2 tomos, 36.

**Astronomia de Arago:** un tomo, 44.

**Poesias de D. José Zorrilla:** se venden coleccionadas y por tomos.

— de D. José de Espronceda, con su retrato y biografía: un tomo, 1

— de D. Tomás Rodríguez Rubi: un tomo, 40.

**La Azucena silvestre** por D. José Zorrilla: un tomo, 40.

**Ensayos poéticos de D. Juan Eugenio Hartzenbusch:** un tomo, 20.

**La Isla de Cuba** considerada económicamente, por el Sr. D. Ramon Pasaron  
 tra, Intendente que fué de la misma: un tomo en 4.º, 42.

**El dogma de los hombres libres:** un tomo, 8.

**Respuesta al dogma de los hombres libres,** un tomo, 6.

**Composiciones del Estudiante,** en verso y prosa: un tomo, 42.

**Tauromaquia de Montes:** un tomo, 44.

**Memorias del principe de la Paz,** seis tomos, 70.

**Arte de declamacion,** por Latorre, un folleto, 4.

## ESTA GALERIA

Consta de mas de 700 producciones, de las que se han formado:

12 tomos del teatro antiguo español de Tirso de Molina.

80 idem del moderno español.

40 idem de idem extranjero.

## PUNTOS DE VENTA.

En Madrid en la librería de la Viuda é Hijos de D. José Cuesta, e  
 Carretas.

Y en Provincias en las principales.